

La verdad

Diario de la mañana, fundado en 1903
Edita: C.M.M. S.A.

Director General : José Luis Castelló Plana

Director: Eduardo San Martín

Director adjunto: Mariano Caballero Carpena

Subdirectores: José Carreres Lliso y José García Martínez
Redactores jefes: Ginés Conesa Jiménez,
Gregorio Bustamante Herráiz, Juan Antonio Calvo Carazo,
Joaquín García Cruz y Pachi Larrosa Sancho

Director Gerente: Luis García Loira

Director Comercial: Ricardo Villar Muñoz

Director Técnico: Francisco Javier Fernández Esplá

Director Financiero: Carlos Atienza Fuentes

La quinta columna

El Plan Hidrológico Nacional, que ayer salvó sin cambios sustanciales el trámite parlamentario del Congreso de los Diputados y que probablemente será ley en junio, tiene unos enemigos declarados: el PSOE e Izquierda Unida en el frente parlamentario; el Gobierno de Aragón y otras fuerzas políticas y sociales de aquella región, en el de los agravios territoriales, reales o supuestos; y las organizaciones ecologistas y determinados sectores académicos en el ámbito de una concepción angélica de la naturaleza y sus modificaciones, o de lo que viene llamándose el *desarrollo sostenible* (como si hubiera algún tipo de desarrollo que pudiera no serlo). Pero en el campo de quienes trabajan desde hace mucho tiempo en favor de una distribución equilibrada de los recursos hídricos en

España existe una especie quinta columna empeñada, a lo que parece, en sabotear esos esfuerzos.

Se trata de quienes, desde las responsabilidades públicas o desde los intereses privados, contribuyen a alimentar una *leyenda negra* sobre el uso del agua en la Región que ha proporcionado mucha munición a las fuerzas antitransvases de otros territorios. El estado en que se encuentra el río Segura resta una gran parte de la credibilidad a quienes sostienen, con muchas razones a su favor a pesar de todo, que la Región es pionera en España en muchas técnicas para un uso racional del agua. La imagen del río convertido en una cloaca echa por tierra gran parte de esos esfuerzos. Y es verdad que existen cuantiosas inversiones en marcha para limpiar el Segura; pero también lo es que, mientras aquéllas llegan, se hace muy poco para evitar que se siga degradando, y no por falta de instrumentos legales y administrativos.

Ningún ayuntamiento de los que están obligados a hacerlo desde el pasado mes de enero depura sus aguas al cien por cien, y existen aún empresas, muchas de ellas conocidas, que siguen vertiendo sus desechos al río. Es incomprensible que un municipio de 50.000 habitantes, como Molina, disponga de un sistema de depuración concebido para una población diez veces más pequeña y cuyo recambio no estará en uso antes de dos años. Y entretanto ¿qué ocurrirá? Pues que los técnicos municipales seguirán abriendo la espita de las aguas fecales cada vez que Campotéjar no dé más abasto. Una imprevisión culposa que convierte a sus responsables en cómplices directos de quienes se oponen a los trasvases desde otras cuencas. Y que pueden contribuir a que nuestro país pierda parte de los fondos europeos destinados precisamente a esas obras. Eso sí, que no falte ni una perra para los juegos florales de cada año, a mayor gloria de los equipos gobernantes de turno.

APUNTES

Votar o no votar

Se mire como se mire, no se entiende la postura de los diputados José Antonio Gallego y Amparo Marzal de ausentarse ayer de la votación sobre el PHN en el Congreso. Puestos a mirar, es mucho más comprensible y coherente la posición del cabeza de lista Juan Manuel Eguigaray: en términos generales, si no se está de acuerdo con una cosa, se vota en contra; por disciplina de partido y por coherencia ideológica –aunque su voto vaya en contra de los intereses de la Región–. Otra cosa es si debe primar el acatamiento de las directrices de la dirección nacional sobre las de la



Ramón Ortiz.

dirección regional representada por Ramón Ortiz. Algo habrá que aclarar también sobre esto. Pero ausentarse para evitar un pronunciamiento oficial y, antes y después, dar todo tipo de explicaciones para justificar esa postura no parece muy entendible. Es generalmente aceptado que nada es totalmente blanco o totalmente negro, hablando políticamente. Así que se puede disenter de la mayor parte del PHN presentado por el Gobierno, aunque se esté a favor del trasvase del Ebro al Segura. En ese caso, el voto negativo es claro. Y también, se puede pensar

CARTAS AL DIRECTOR

UN HOTEL JUNTO AL AYUNTAMIENTO DE CARTAGENA

■ Esta nota tiene, ante la opinión pública, una doble intención: reivindicativa, pero, también, y fundamentalmente, de protesta, tanto como de lamento. No nací en Cartagena, pero estoy muy orgulloso de haber vivido aquí durante más de 40 años.

Tengo motivos para protestar y lamentar un hecho que amenaza a la belleza e historia de esta mi querida ciudad, supongo que también muchas personas más que se hayan detenido a observarlo.

Mi honda vinculación familiar y profesional con Cartagena me da motivos suficientes para protestar por lo que creo va a ser un grave atentado a nuestra ciudad.

Me estoy refiriendo al hotel (según creo) que se está empezando a construir en la plaza de José María Artés. A mi modo de ver, afectará seria y definitivamente al maravilloso entorno que forma el magnífico edificio del ayuntamiento, y, visto todo, desde el centro de la plaza, al fondo, el también bonito edificio de Aduanas, rematándose, en el horizonte, el mar. Para mí es uno de los rincones más dignos de ser conservados. Un espacio abierto en el que no debe construirse nada.

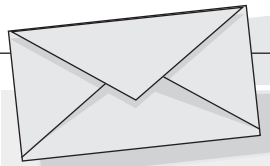
Paso todos los días por ahí, así, literalmente, todos los días. Y desgraciadamente ya he podido constatar que la desafortunada obra ha empezado a construirse. Y no puedo por menos que llorar, de rabia, indignación y pena. Me imagino un edificio vanguardista, de cristal, o algo parecido, y lo lamento profundamente. ¿De verdad que los cartageneros de nacimiento, y los que, aunque no lo seamos, llevamos esta ciudad en el corazón, vamos a consentirlo?

Aún tengo esperanzas. Pero si este proyecto sigue en marcha, prometo, y lo dejo por escrito, no volver a pasar por este lugar. Quiero recordarlo como estaba hasta ahora. Naturalmente, sin ese paredón, que no comprendo, y adcentada la plaza conservándola como espacio abierto y maravilloso que es. Que en mi memoria persista lo que pudo ser y no fue.

Francisco-Román Gómez Rodríguez •
CARTAGENA

PERCANCE EN LA PROCESIÓN DE LA SANGRE

■ He vivido esta Semana Santa con una intensidad y profundidad cristiana como ningún año



Las cartas dirigidas a esta sección tendrán en torno a las 15 líneas mecanografiadas a doble espacio. La redacción podrá reducir las según su criterio. Han de llevar

anterior. Soy estante en la procesión del Viernes de Dolores, en el nuevo paso de San Juan, que procesionó con espíritu cristiano y con orden, dando caramelos con elegancia, como debe ser. Un estante del paso comentó si alguien quería salir en su puesto en la procesión del Martes Santo, concretamente en el Cristo de la Salud, y algo me incitó a decirle que yo estaba dispuesto.

Fue maravilloso. Esa seriedad con la que se movía el paso, con un continuo baile, salpicado a cada momento con un rezo, una mirada sincera al Cristo, alguien suplicándole algún favor. De repente, se rompe el silencio, se paran los tambores para escuchar a esa persona anónima que canta una secta al Cristo, con sinceridad, como si lo estuviera diciéndole a cada uno de los estantes, para que reflexionemos en nuestra vida cotidiana y demos ejemplo de humildad, de buenas personas y cristianos convencidos.

Llega el Miércoles Santo, la procesión de los *Coloraos*, llena de color y majestad, tradición y alegría. Espero desde primeras horas de la mañana la salida, aguardando para coger sillas en primera fila, como todos los años, y después, cuando vienen a relevarme, ya está preparada mi hija de cinco años para salir en el supuestamente *pelotón de los torpes*, en cabeza de procesión.

Me mira ilusionada y me pregunta en qué lado se pone. Le digo que no hay filas, que vamos andando y repartiendo alegría a esos niños pequeños que vienen de fuera y no conocen a nadie en la procesión.

Y de pronto, una mujer que va con su hijo de apenas cuatro años, con un trajecito de estante precioso, se me aproxima con la mano en la boca chorreando sangre y me dice si le puedo ayudar. Ni con tres pañuelos le puedo parar la hemorragia; alguien que va en este pelotón, le ha dado un caramelo y le ha partido un diente.

¿No se podría intentar poner un poco de orden y evitar que estas cosas sucedan?

RAMÓN



LA ZARABANDA

GARCÍA MARTÍNEZ



Yecla va bien

Estuvieron ayer en Yecla los del programa *Buenos días*, de Radio Nacional, que capitanea **Julio César Iglesias**. Este **Julio César** es uno de los periodistas que gastan un vocabulario más rico. Y aunque sólo fuera por eso, pues te da gusto oírlo. Pero es que, en el caso que nos ocupa, su parlamento nos interesaba aún más, por tratarse como se trataba del ser y el existir yeclanos.

Cuando este espacio se hace desde algún lugar que no sea Madrid, desprende un cierto inevitable tufillo triunfalista. Como el famoso *viva Cartagena!* Sobre todo cuando sale el alcalde del lugar, quien en su calidad de hijo del pueblo y politicón suele dar una visión/versión idílica y apasionada de su burgo.

Escuché a **Vicente Maeso**, que es el primer edil de Yecla. Y verdaderamente habló de su pueblo acompañándose de no escasa coherencia y estampido de arcabuz. El mueble, el vino, el gazpacho y los libricos fueron objeto de su discurso. Y alguien dirá: «Mera y consabida propaganda». Pues, mire usted, propaganda será, pero propaganda legítima, pues resulta que

responde a certezas muy ciertas. No era hablar por hablar. No era farfolla. Con esos elementos que bien encomia el Alcalde, podemos montar esta escena:

«En un comedor yeclano asistido por muebles yeclanos, comerte puedes un gazpacho yeclano, en compañía de amigos, con vino yeclano y un dulce tan yeclano como es el librico. Después de eso ¿se puede pedir más? Yo diría que un sofá yeclano para echar una cabezadita. O si el comensal fuere de siesta completa, una cama yeclana. Y Dios con nosotros».

Referente al gazpacho yeclano, el tan yeclano **Cas-tillo-Puche** y yo mismo platicábamos en público el otro día. Y aun siendo como soy de Jumilla, le hice saber mi opinión de que el gazpacho de Yecla es el mejor del mundo. Las cosas son como son. La industria yeclana del mueble ¿no es poderosa y prestigiosa? Y gazpacho, vino y libricos ¿no tienen usía?

Todo esto que digo es comprobable. De ahí que cualquier propaganda que de lo yeclano hagamos –aun cuando la haga el Alcalde– la tendré poco menos que por palabra de Dios.